

Argumentos

LA MEMORIA DEL FUTURO A PARTIR DE *POSTALES DEL PORVENIR. LA LITERATURA DE ANTICIPACIÓN EN LA ARGENTINA NEOLIBERAL (1985-1999)* DE FERNANDO REATI Miriam Chiani*

Continuidades

El recorrido crítico realizado por Reati, desde *Nombrar lo innombrable: violencia política y novela argentina 1975-1985 a Postales del porvenir. La literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985-1999)*, sigue y delinea, sobre la continuidad cronológica de la producción narrativa argentina –del '75 al '85, en el primer texto, y del '85 al '99, en el último–, un desplazamiento genérico, que el mismo crítico señala en *Postales*: el auge de la novela histórica durante los '80, es sucedido en la década siguiente, tanto por su versión degradada, –que abandona el impulso crítico inicial, la reflexión sobre los orígenes y continuidad del autoritarismo y la violencia de la guerra sucia, para caer en el chisme histórico de la vida cotidiana e íntima de personajes célebres del pasado–, como por la aparición de un número significativo de textos de anticipación en los que el impulso crítico se dirige hacia el presente del neoliberalismo y la globalización: “Se trata de un desplazamiento cronológico que nos lleva hacia el porvenir y nos hace ver el mundo real reflejado en el espejo levemente deformante de futuros hipotéticos para producir un comentario irónico sobre el presente”.

Un mismo, entonces, recorrido, crítico y narrativo, –desde el terror del estado al horror del mercado neoliberal–, donde se siguen leyendo huellas, más o menos ocultas, de procesos históricos, políticos y sociales. Y si bien ese desplazamiento genérico, puede considerarse excesivamente unidireccional, al no contemplarse otras tendencias o variantes

narrativas en los '90,¹ *Postales* tiene el mérito de verificar en el período tratado, una constelación de textos futuristas, bastante inusual en la literatura argentina, de la que se propone un corpus conformado por *Manuel de historia* de Marco Denevi (1985), *La reina del Plata*, de Abel Posse (1988), *Una sombra ya pronto serás* de Osvaldo Soriano (1990), *Las repúblicas* de Angélica Gorosdicher (1991), *No somos una banda*, de Orlando Espósito (1991), *El aire* de Sergio Chejfec (1992), *La ciudad ausente*, de Ricardo Piglia (1992), *Los misterios de Rosario*, de César Aira (1994), *La muerte como efecto secundario*, de Ana María Shua (1997), *El oído absoluto* de Marcelo Cohen (1989; versión corregida de 1997), *Cruz diablo*, de Eduardo Blaustein (1997), *Planet* de Sergio Bizzio (1998), *2058, en la corte de Eutopía*, de Pablo Urbanyi (1997). Aunque puedan observarse en el conjunto algunas diferencias o matices, en cuanto a la especie genérica y a la actitud ideológica, Reati no se propone establecer en detalle peculiaridades de género en las llamadas novelas de anticipación, engloba bajo esa rúbrica, ciencia ficción especulativa, política ficción, antiutopía y distopía; variantes todas en las que identifica lecturas del futuro en clave de presente neoliberal, anticipaciones de posibles rumbos de la historia nacional, ilustraciones conscientes o inconscientes, intencionales o no, “de las maneras en que las transformaciones del país en esa década y media de neoliberalismo y globalización impactaron en el inconsciente colectivo y sus producciones culturales”.²

* Es Investigadora del Centro de Teoría y Crítica Literarias, y Profesora de Teoría literaria en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Es Directora del Proyecto “Tensiones realismo/antirrealismo en la literatura argentina de los '70 a los '80 y '90”, y sus principales investigaciones abordan diversos aspectos del campo literario argentino de las últimas décadas. Actualmente prepara la edición del libro *De Realismos y fantásticos en la literatura argentina*, con artículos de diversos especialistas en el tema.

¹ Algunas de estas variantes aparecen sin embargo en la compilación de Adriana Bergero y Fernando Reati, *Memoria colectiva y Políticas del olvido. Argentina y Uruguay 1970-1990*, cuyo objetivo es reflexionar sobre la perduración del conflicto entre la memoria colectiva y las sucesivas políticas de olvido que se han impulsado en los últimos veinte años en Argentina y Uruguay. Por otra parte, en *Postales* la sucesión novela histórica/novela futurista se justifica teóricamente a partir de las reflexiones de Fredric Jameson en “Nostalgia for the present” donde la ciencia ficción se define como una “especie de forma distorsionada de mapeo cognitivo, una proyección inconsciente y figurativa de algún relato de nuestra situación más realista” que desde sus orígenes “sostiene una relación dialéctica y estructural con la novela histórica, una relación de parentesco e inversión a la vez, de oposición y de homología”. Si la novela histórica, según Jameson, correspondió a la emergencia de la historicidad, la ciencia ficción, en cambio, a su mengua o bloqueo.

² Como Reati reconoce, por ejemplo, en *Una sombra ya pronto serás* no se presentan en sentido estricto elementos futuristas, sin embargo, y a través fundamentalmente del examen de la hipérbole, la novela se considera *anticipatoria*. De todos modos, cuando se trata cada texto en particular, se lo encuadra en relación a la literatura futurista universal, a la vez que se subrayan sus peculiaridades genéricas.

Por otra parte, en el interior del corpus reaparece refractada en superposición, esa continuidad entre períodos, señalada al principio, con respecto al movimiento del discurso crítico y al desplazamiento de la narrativa, ya que en casi todos los textos incluidos se van advirtiendo alusiones al terrorismo de estado junto a, (en) las visiones del futuro neoliberal; una textualidad de mezcla que plantea o percibe justamente una continuidad estructural, una articulación, entre la violencia política de los años '70 y las exclusiones sociales del neoliberalismo. Así, por ejemplo, en *Manuel de historia*, que “si va y viene entre el pasado, el presente y el porvenir, la perduración en “1996” (título de uno de los capítulos) de un graffiti político de los '70 establece un nexo entre la violencia de aquellos años y las marginaciones sociales de la Argentina globalizada dos décadas más tarde”, o *No somos una banda* que “recurre a la misma superposición intencional entre lo que fue y lo que será que se observa en otras novelas de anticipación –la confusión de tiempos y narradores en *Manuel de historia*; la alusión a la época de oro de Marcelo T. de Alvear en la Buenos Aires futura de *La reina del Plata*, las guerras civiles del siglo XIX emparentadas con las del porvenir en *Las repúblicas* y *Cruz diablo*– para señalar la coherencia que existe entre las estructuras del estado autoritario del pasado y las del estado globalizado presente y futuro”. De ahí que de algunas de las novelas seleccionadas se infiera la idea de una historia nacional girando en círculos, y repitiendo eternamente los mismos debates y problemas.

Esa mezcla de referencias a los '70 y los '90, se sostiene a la vez en términos de una continuidad histórica, ya que el menemismo es interpretado como culminación de dos grandes procesos económicos previos que preparan el terreno para el desarrollo del neoliberalismo de los '90: la dictadura militar de los '70 y la hiperinflación de fines de los '80. El argumento, explicaría, además, que el recorte temporal establecido por Reati se inicie antes de la asunción de Menem, o sea que los primeros textos que describen el futuro en clave de presente neoliberal se hayan publicado con anterioridad a su gobierno y que en todos, aún en aquéllos, que generalmente se han interpretado en relación a la dictadura –*Una sombra ya pronto serás*, o *La ciudad ausente*–, se identifiquen, incluso se remarquen más, por aparente fuerza histórica, las señales futuristas del presente de su escritura. Fuerte matriz con la que se

interpretan los textos de anticipación argentinos: Terror/Neoliberalismo; continuidad histórica que, a la vez, encierra los mismos términos superpuestos en cada período: el terror es neoliberalista y el neoliberalismo, terror. Los textos intuirían esa articulación histórica, esa contigüidad, que por momentos, Reati, lee incluso como semejanza.³

Después de una síntesis del desarrollo de la narrativa que imagina futuros, originada con los textos hebreos y cristianos apocalípticos, en la que se destaca el pasaje del optimismo al pesimismo, –con el reemplazo de la utopía por la distopía a comienzos del siglo XX–, Reati alude al carácter político de toda obra distópica, cualquiera sea la forma que ésta adopte (ciencia ficción, alegoría o sátira política) en tanto extrapola rasgos presentes al futuro y propone sistemas sociales imaginarios negativos que implican una crítica al estado actual de cosas o al presente. Desde este punto de vista, unifica la serie propuesta al considerar todas las novelas de anticipación tratadas como “distopías de variado signo que transcurren en un futuro (cercano o lejano) que refleja directa o indirectamente el presente de un país neoliberal y globalizado”.

Posiciones

Una revisión de diversas posturas frente a la globalización y al neoliberalismo, precede la interpretación de los textos, que, en tanto distopías, van a contradecir ciertos tópicos presentes en las retóricas entusiastas de ambos procesos. Con Monsiváis, Saxe Fernández, Brügger Bourgeois, Ianni, Borón y otros, Reati pondrá de manifiesto la realidad oculta tras esas retóricas, particularmente en Latinoamérica y Argentina, para caracterizar el marco “bajo cuya influencia se escribieron los textos futuristas argentinos”.

Así, primero, contra el mito de que la globalización supone la desaparición de los estados nacionales, se insiste en que implica la desarticulación y reconversión de estados nacionales pobres, periféricos, semi-desarrollados, los que se ven compelidos a practicar el libre comercio, a diferencia de los países centrales y ricos que fortalecen sus conexiones con lo estatal y lo corporativo, y practican el proteccionismo. Con lo cual, el inmenso flujo internacional de capitales, información, bienes culturales y materiales, no supone que las corporaciones se hayan desnacionalizado, todo lo contrario, dependen de los estados centrales para expandirse.

³ Esto se ve sobre todo en el análisis de *La muerte como efecto secundario*: “La metáfora médico organicista de la sociedad argentina se muestra en su mayor crudeza en este hospital a través de la virtual tortura en que se convierte el tratamiento de los pacientes, como si la “medicina” aplicada en la Argentina imaginaria del futuro no fuera muy distinta de la empleada durante el terrorismo de Estado”.

Contra el mito neoliberalista de la aldea global, conectada por redes informáticas, que supuestamente democratiza el acceso a la información y permite el avance científico/tecnológico, se afirma que tal progreso no se traduce necesariamente en la reducción de la desigualdad social entre grupos, clases, colectividades o pueblos.

Contra el mito neoliberalista de una autorregulación del mercado, de carácter antiestatista, se reconoce que en América Latina, en los '80 y '90, la intervención estatal, más que disminuir o desaparecer, cambia de signo, se aplica, no ya a nacionalizar, sino a financiar y organizar la privatización.

Finalmente, Reati, afirma, como se adelantó a propósito del corpus, que el neoliberalismo en la Argentina, aunque se lo identifique con el gobierno menemista, se origina con las políticas económicas de Martínez de Hoz durante la dictadura, se mantiene en forma latente bajo el gobierno de Alfonsín, y se desarrolla ostensiblemente con las reformas estatales de Menem quien completa la tarea de fragmentación y segregación social, iniciada por el régimen militar en los '70.

Los Textos como contradiscursos

Estas precisiones le permiten contextualizar y organizar los capítulos del libro en base a cuatro zonas en las que se condensan las críticas al presente, haciendo de las distopías, contradiscursos de las tendencias características del período: nación, ciudad, política y lengua; porque en la mayoría de los textos ese enclave del presente en el futuro imaginado, lleva para Reati en general la marca de un duelo ante la desaparición o la mutación de ejes colectivos identitarios (fronteras nacionales e íconos y símbolos de la nación, formas tradicionales de la comunicación política, ciudad como espacio familiar, lengua propia).

Así, los capítulos introducen nuevos comentarios sobre las particulares formas de implantación del neoliberalismo y la globalización en Argentina que afectaron cada zona en términos de despojo y violenta transformación: el ataque contra el estado, propio de la ideología neoliberalista, se tradujo en la Argentina, en la generalizada "sensación de que la identidad nacional y el sentido de pertenencia a una comunidad tendían naturalmente a desaparecer"; la polarización social del neoliberalismo da término a la Buenos Aires clasemediera y europeizada, para reproducirse en una polarización espacial que testimonia una ciudad fragmentada en "sectores territoriales cada vez más incomunicados, guetos urbanos definidos por

su ubicación en el sistema excluyente del mercado"; el fenómeno, acelerado con Menem, de la farandulización de la política provoca "la transformación del acto político en show, en espectáculo, en pura imagen mediática"; y un nuevo arsenal lingüístico neoliberal –"Reforma del estado", "primermundialización", "perfil alto y bajo", "privatización" y "leyes del mercado"– demuestra los efectos en el habla de los profundos cambios políticos y sociales en la Argentina.

A partir de estas referencias, en cada capítulo Reati concentra y analiza en detalle las novelas que más significativamente trabajan la pérdida y el cambio de una zona en particular. El primero nuclea *Manuel de Historia, La reina del Plata, Una sombra ya pronto serás, No somos una banda, Las repúblicas* y *Cruz diablo*, textos que coinciden en representar, con resignación y/o melancolía, un futuro en el que el Estado está en vías de desaparición, las fronteras nacionales se diluyen o recortan, los territorios que componían el país están atomizados, en guerra, o subordinados al control de autoridades supranacionales. En el segundo, se presentan distintas versiones de las crisis, colapsos o catástrofes urbanas que destierran el sentido de ciudad como comunidad homogénea y proyecto colectivo, como locus de identidad y memoria donde el rasgo recurrente es la fragmentación, traducida en divisiones espaciales y de clases. La ciudad "guetoizada" de *La muerte como efecto secundario*, dominada por una violencia ubicua, la crisis social, el miedo, la anomia y la inseguridad, y dividida en islas urbanas, –la de los ricos protegidos, la perteneciente antes a la clase media, invadida por los pobres, y la de la tierra de nadie. Las ciudades internacionalizadas de *Manuel de Historia* y *La reina del Plata*, construidas, según Reati, con el modelo del colonialismo británico decimonónico, la primera, y con el del apartheid en la Sudáfrica de los boroos, la segunda. La ciudad "mutante" de *El aire* donde se impone progresivamente la invasión de lo extraño: nuevos ranchos sobre los edificios, o el reemplazo del vidrio por el dinero como moneda de cambio. También se incluyen aquí, las ciudades destruidas por el desastre ecológico de *Los misterios de Rosario* y *Las Repúblicas*, la ciudad "posapocalíptica" de *No somos una banda* y la "panóptica" de *La ciudad ausente*. Es en la representación de la ciudad donde Reati ve la cifra del carácter distópico de los textos, y el punto de mayor coincidencia entre ellos. *El oído absoluto*, *Planet* y *La muerte como efecto secundario* son las novelas que más explícitamente

refieren al fenómeno de la farandulización de la política. En la novela de Cohen, se subraya cómo “la política se desdibuja al convertirse en un objeto de consumo más» o desaparece, ahogada por una ideología directamente apolítica del sentimentalismo; en *Planet*, la creación de un mundo literalmente televisivo, en el que la realidad virtual ha reemplazado a la material y la guerra de telenovelas al debate político. *La muerte como efecto secundario* también alude a la política espectáculo, a través de la figura de un telepresidente, que mengua la falta de mensaje político con “actos circenses” para “los espectadores votantes en que se han transformado los ciudadanos”.

En el último capítulo se trata otro de los motivos que junto con el de la catástrofe urbana, es recurrente en la literatura de anticipación universal, la función del lenguaje, que en los textos futuristas generalmente es doble: por un lado, el lenguaje es objeto de manipulación y transformación por parte de los sistemas de poder imaginarios, por otro, suele convertirse en lo contrario, es arma de lucha contra esos sistemas, el lugar donde se concentra lo subversivo. Esta doble función del lenguaje y de sus sucedáneos, los relatos o el canto, es analizada en *La ciudad ausente*, *El oído absoluto* y *Cruz diablo*. Los otros textos aquí incluidos, más que a la lucha entre actos verbales de opresión y de resistencia, aluden a los procesos de

pérdida, cambios y falencias del lenguaje propio: el fin del castellano con el dominio del “arginglés” en *Manuel de historia*, las mutaciones del habla cotidiana en *El aire*, un lenguaje que ya no comunica en *Una sombra ya pronto serás*. *2.058 en la corte de Eutopía*, en cambio, apunta a la crítica del sistema y de la producción cultural en el marco de la globalización, fundamentalmente del sometimiento a los efectos culturales de un modelo transnacional.

En *Postales del porvenir* se reafirma una fuerte subjetividad crítica cuyas marcas sobresalientes son: la contemporaneidad – el intento por seguir el desarrollo de la producción argentina actual; el crítico atravesado por la situación histórica-; la construcción de mapas, líneas, imágenes de la literatura de un período, al que ésta responde; el privilegio de la comunicación y la transparencia, sin pérdida de la especificidad de lenguaje técnico; una especie de memoria crítica, que da cuenta, en este caso, a través del análisis de novelas de anticipación que refieren al presente y no dejan de mirar al pasado, cómo la literatura, después de nombrar lo innombrable, tematiza los hondos vasos comunicantes que trazan la continuidad entre dictadura y democracia, no sólo en lo que hace al sistema económico y represivo, sino también al régimen discursivo, cultural y mediático.

En este comentario sobre *Postales del porvenir*. *La literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985-1999)* de Fernando Reati, Miriam Chiani propone una síntesis de los núcleos significativos del texto en la que subraya la configuración de una subjetividad crítica que sigue explorando los vínculos entre política y literatura al diseñar una línea de narrativa futurista donde la lectura del futuro en clave de presente neoliberal no abandona la memoria de la dictadura. Palabras claves: globalización, neoliberalismo, literatura de anticipación, memoria.

In this commentary on *Postales del porvenir*. *La literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985-1999)* by Fernando Reati, Miriam Chiani offers a synthesis of the most significant cores in the text, stressing the configuration of a critical subjectivity that continues exploring the links between politics and literature by designing a futurist narrative in which the reading of the future in the light of a neoliberal present does not abandon the memory of the dictatorship. Key Words: globalization, neoliberalism, anticipation literature, memory.